

MUNIBE (San Sebastián)
Sociedad de Ciencias Naturales **ARANZADI**
Año XXIII. N.º 4. 1971. Páginas 445-456

El Triunvirato Vergarés de los Amigos del País y la Familia Narros.

Por JUSTO GARATE

UNA SOCIEDAD REGIA Y VASCA, CATOLICA Y PROGRESIVA

«Escribir la historia documentada de nuestra R. S. V. de Amigos del País, se me antoja empresa prematura. Más prudente sería esclarecer puntos oscuros, fijar datos dudosos o desconocidos, analizar aspectos de la obra realizada por nuestros hombres del siglo XVIII. Podrán servir de base a nuevos y más acabados estudios de futuros historiadores.» Esos fueron los consejos públicos de don Julio Urquijo en 1929. (Los Amigos del País, página 3.) Que le asistía plenamente la razón se ve en el hecho de que tengo 26 trabajos entre libros y artículos de revistas, tanto originales como versiones del alemán y del sueco (ayudado en este último por el doctor K. Halvorsen), sea publicados, sea en prensa (pocos), que se refieren a esta época de 41 años en Vasconia. Soy pues quizá la persona a quien más eficazmente ha atraído este tema, coincidiendo con aquellas intenciones de mi maestro Urquijo.

Hoy voy a tratar dos aspectos de la misma época que hasta ahora no había yo tocado: la supuesta heterodoxia y la familia del Marqués de Narros. Para el P. Isla. creador del epíteto, los caballeros de Azcoitia eran «el noble y aplicado triunvirato» de Xavier Munibe (Conde Peñaflores), Joaquín Eguía y Aguirre (Marqués III de Narros) y Manuel Ignacio Altuna y Portu, el amigo de J. J. Rousseau, quien tanto lo elogió.

El Dr. Mendiola habla de la filantropía de etiqueta sospechosa de Manuel Altuna (36). Pero no se olvide que Altuna es el único que sale absolutamente bien librado en todo el libro de las CONFESIONES, de la afiladísima péñola de Rousseau, en su papel de abogado del diablo. García Venero, en la página 28 escribe: «el enciclopedista que debió de ser, según todos los indicios, el introductor de las nuevas ideas en Vasconia es Ignacio Manuel de Altuna. Es un personaje que aparece reiteradamente en la obra novelística de Pío Baroja». ¡Cómo se ve que no leyeron bien el triturante trabajo de Urquijo!

En primer lugar, uno se pregunta con Ciriquiain Gaiztarro (AZCOITIA, página 67) por qué habrían de ser sólo **tres** los Caballeritos de Azcoitia cuando los concurrentes a sus sesiones eran muchos más. ¡Como no sea que esa distinción (que quiso ser peyorativa) fuera luego motivo de elogio, no fácilmente alcanzable por los demás!

Me choca que Ortega y Gasset considere a Goethe como uno de los caballeros de Azcoitia, con alguna jugosa razón o como compañero de Ramón Munibe, Félix Samaniego, el almirante Mazarredo y Narros, porque nacieron dentro de una quincena de años (Boletín Amigos del País, 1961, página 244). ¿Y el distinto territorio y lengua? Es pues una **plaisanterie**.

Al tratar de la extensión en número de los Amigos del País Vasco, quien haya leído a Sorluce o Pastor, no podrá ni por un momento olvidar la unidad de España en el siglo XVIII con sus posesiones americanas. Y antes de buscar a Sombrerete y Fresnillo con sus Amigos del País en Jaén (1) sospecho que, si se trata del País Vasco, debe hacerlo en Zacatecas (México) con el Marqués del Apartado y los otros Fagoaga, como ya se ve en el ensayo mexicano de Alexander von Humboldt.

Muchísimos llaman Económica a la R. S. Vascongada y también el «infalible» Menéndez Pelayo (Emecé, VI, páginas 289 y 295), a pesar de que nunca se llamó así. Y ella era además pedagógica, literaria, química, mineralógica, lingüística, musical, teatral, etc., etc. La Real Sociedad Bascongada de Amigos del País no es considerada Económica sino una Academia en 1786, según copia Gonzalo Anes. (Boletín, 1969, página 36.) Sarrailh la denomina Sociedad Económica Vasca, nombre que nunca se dio ni usó la misma. El que las Sociedades que imitaron a Vergara se llamaran y fuesen Económicas, no obliga a desvirtuar los hechos con falsos pegotes posteriores. La Junta Económica era sólo una parte de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, según leemos en Pastor (páginas 144, 145 y 148).

«Título filantrópico que hubiera entusiasmado al buen marqués de Mirabeau». (quien falleció en 1791), escribe Menéndez Pelayo (VI, 292). «Mirabeau el padre se hacía llamar ridículamente el Amigo de los Hombres (es la simple traducción de Filántropo) mientras vivía en continuos pleitos de divorcio con su mujer», escribe Don Marcelino en sus discutidos HETERODOXOS (Tomo VI. página 288). ¿Y qué opinaría del amor fraternal del rey Cristianísimo de Francia, el Católico de España, el Defensor de la fe de Inglaterra, el rey de Roma, de Alemania, y el Fidelísimo de Portugal, siempre a tiros y sablazos? ¿Y del saqueo de Roma por las tropas de Carlos V?

Llama Garagorri a la réplica de Urquijo, discreta y documentada y lo hace en el artículo titulado XAVIER DE MUNIBE EN LA FILOSOFIA ESPAÑOLA en la Revista de Occidente, número 21, 1964, diciembre, página 335, Madrid. Observa además que Xavier Munibe copia unos párrafos del DICTIONNAIRE del Pierre Bayle. Si se juzga mal por ello, recordaré que también lo utilizó el Padre Lafitau en el asunto de la **couvade** pirenaica, tan famosa como falsa, pero sin dar la cita, a lo que yo he visto.

Copio de algún escritor, quizá Julián Marias, este notable párrafo: «No es casualidad que la Universidad de Padua, en el territorio veneciano, sea la que se distingue en las ciencias durante los siglos XVI y XVII, entre las universidades de los países católicos. Sobre ella no pesaba un soberano vinculado a la Iglesia.» Ofrece un notable interés, para el estudio del **erastianismo** (sic), que está aún por hacerse. Los Amigos del País querían la evolución y no la revolución, salvo poquísimos. Y no eran carlistas, movimiento engendrado en el reinado de Fernando VII.

García Venero añade que «la cultura y las ideas políticas reformadoras tenían escasas probabilidades de cundir entre el pueblo» (página 28). Una carta inédita de Humboldt de 20 de julio de 1801, hasta que yo la publicara, es decir, de un testigo presencial muy inteligente, revela todo lo contrario. (Riev, 1934.) La posición al respecto de Américo Castro me parece pesimista en exceso (Cervantes y los casticismos españoles, página 217) cuando la cree toda, incrustación exterior y no injerto. La culpa fue de la Convención y de Napoleón que brutalizaron a España.

(1) La Sociedad Bascongada de los Amigos del País en la Ilustración Española, página 4. Madrid, 1965. Mayo. Cuadernos Hispano-Americanos, número 185.

DON JAVIER, CONDE DE PEÑAFLOIDA

En cuanto a la catolicidad del conde de Peñafloida, para Sarrailh, «Menéndez Pelayo es puesto fuera de combate por Julio de Urquijo» (241).

«Los Aldeanos Críticos» fue una respuesta en defensa de la moderna física al «Fray Gerundio» de 1758 (tomo I) que circulaba ya en febrero. Tanto el «Fray Gerundio» como la I edición de LOS ALDEANOS fueron incluidos en el Índice de 1760. Luego hubo cartas cruzadas entre enero y abril de 1759 que Pedro Felipe Monlau publicó con la I edición de «Los Aldeanos Críticos» de 1876 en su compilación de Obras Escogidas del Padre Isla.

Garagorri cuenta cómo Adolfo Bonilla San Martín señalaba como obra del Padre Isla «Los Aldeanos Críticos» del VIII Conde Peñafloida en 1758, en cartas de marzo, abril y mayo. El error de Bonilla procede de la segunda edición de «Los Aldeanos» que es de 1796 o anterior, pues allí se dice que Isla es su autor. La fecha la obtiene Garagorri en la nueva inclusión en el Índice. Pero ya el mexicano Icaza halla a Bonilla **horrores** de traducción de la lengua inglesa, muy bien demostrados en su libro sobre Cervantes.

Peñafloida quería practicar «las eficaces diligencias para hallar la razón de que el labrador, el ferrón y el fabricante no hayan querido abrazar los medios fáciles que se les han expuesto para prosperar en sus respectivos ejercicios» (Altube, 52).

Según Mendiola, Don Javier se casó con una vergaresa, la hija de los barones de Aréizaga (página 27), pero yo la creía de Oñate o de Urrechua. En 1778, Don Javier abandona el hogar para instalarse como Principal en el Real Seminario Patriótico Vascongado (Altube, 40). Pero parece fue en Bidacruzeta, 4, palacio viejo habitado este siglo XX por los Zabaleta, (alias Txanxiku). Es un esclarecido dieciochista para Américo Castro (238).

La última enfermedad del conde Don Xavier fueron unas tercianas adquiridas en Logroño, según Altube, tomado de Narros (47). Las campanas de San Pedro tañían a muerto a su muerte el 13 de enero de 1785 (Altube, página 41). Sin embargo, su partida de defunción aparece en la parroquia de Santa Marina que es mucho más mía, como que fui bautizado en ella. (Urquijo, página 79 de UN JUICIO SUJETO A REVISION).

Leemos en LOS HETERODOXOS (Emecé, VI, 293): «El Seminario fue la primera escuela laica de España». Ignora u oculta su autor que Peñafloida estudió bastantes años con los Jesuitas de Toulouse.

Laico en la época de Menéndez Pelayo (página 291) era sinónimo de anticatólico en España. Ahora en la Argentina hay muchos colegios regentados por religiosos de ambos sexos, cuyos profesores son en absoluto seculares. Es decir que realizan eso que a Don Marcelino le parecía monstruoso. Es que en él el estilo y la erudición (con ser perfecta en apariencia), eran muchísimo más notables que el juicio sensato. En el fondo era un banderizo y vigoroso polemista y por ello es más conocido, leído y comentado, pero sólo en los países hispano-parlantes.

EL POLIFACETICO VALENTIN FORONDA

Las prematuras muertes de Altuna y Ramón Munibe hicieron un daño extraordinario a los Amigos del País Vasco. Pero Altuna fue sustituido pronto por la curiosa figura del alavés Caballero Valentin Foronda, a quien estudiamos en el Boletín donostiarra de los Amigos del País. Quedó pues así integrado otro terceto de Caballeritos, que esta vez no llamaremos de Azcoitia, sino de Vergara, por el lugar de su radicación.

Escribe Aguado Bleye (página 463) que: «en química y especialmente en Mineralogía, ciencia tan española, hacen importantes descubrimientos algunos españoles como Ulloa y Foronda». Es absurdo esto último, pues Foronda no era en absoluto químico, sino un expositor muy avezado, al igual que un gran periodista polifacético.

Para el platino en España existen dos disertaciones, una la de Foronda que viene incluida en su MISCELANEA y otra anterior a los trabajos de Vergara, escrita por el irlandés Bowles y publicada en Madrid en 1775 en su INTRODUCCION A LA HISTORIA NATURAL Y GEOGRAFIA FISICA DE ESPAÑA página 155 y siguientes. Utilizó el platino el catalán Pablo Canals (Sarrailh, 168) antes de 1777.

Foronda en su Miscelánea otorga más valor a Juan José Elhuyar en el hallazgo del tungsteno que a Fausto (Sarrailh, 450). También Fagés tuvo ese acierto que aprobamos Stig Rydén y yo.

Los aristócratas vascos no incurrieron en el plebeyismo que Ortega y Gasset atribuye a la nobleza española en general (Sarrailh, 77).

EL DISCUTIDO Y VALIOSO III MARQUES DE NARROS

El profesor Don Leandro Silván ha publicado un útil y documentado trabajo titulado NOTICIA BIOGRAFICA DE DON JOAQUIN DE EGUIA Y AGUIRRE, TERCER MARQUES DE NARROS, SECRETARIO PERPETUO DE LA REAL SOCIEDAD VASCONGADA, en el Boletín de Amigos del País en San Sebastián en 1967 (página 369 a 404).

Nos presenta a un caballero excepcionalmente culto, de genio colérico, conversación precipitada y con alguna afición al juego.

Mi maestro Julio Urquijo en la página 46 de UN JUICIO SUJETO A REVISION pudo saltarse el importante párrafo aludido de las citas orales de Voltaire, Rousseau, Mirabeau y Holbach (171) pues ya había sido bien aireado por Don Marcelino (VI, 295) quien sólo se olvidó ¡qué casualidad! del menos nocivo, o sea, de Montesquieu.

La enfermedad de la esposa y la debilidad de sus hijos llevaron al Marqués de Narros probablemente a una crisis espiritual. El «hasta 1767» de Núñez debiera ser completado por ejemplo con un «desde 1750» en que salió el prospecto de la ENCYCLOPEDIE OU DICTIONNAIRE RAISONNE DES SCIENCES, DES ARTS ET DES METIERS. Floridablanca salvó de algún rigor importante al Marqués de Narros, según Menéndez Pelayo (VI, pág. 295). Otros citan la ayuda de Llaguno. El proceso de Narros fue según Urquijo antes de 1780 y Llorente lo había colocado entre 1789 y 1791 (Herr, página 66). Sarrailh llama muy justas (241) a las consideraciones de Núñez sobre la conversión de Narros (página 171 de mi fotocopia).

Las apasionadas frases de don Marcelino en contra de los Amigos del País, tuvieron su contrapartida en las también apasionadas en su favor, de un artículo del Padre Gabino Garriga, fechado en Buenos Aires en enero de 1946, con el título de VOLTAIRE Y EL MARQUES DE NARROS, publicado en un semanario vasco de dicha ciudad.

Pero tiene este escritor el gran mérito de ofrecer dos cartas de Voltaire, desconocidas para Menéndez Pelayo y Julio Urquijo, que voy a empezar por transcribir en orden cronológico.

La primera apareció en la CORRESPONDENCE AVEC D'ALEMBERT, es del 20 de marzo de 1765, y la da traducida de la edición parisina de 1832. «El fanatismo comienza a ser aborrecible de un extremo al otro de Europa. Sabed que a un gran señor español, a quien no conozco, se le ha ocurrido escribirme una carta completamente antifanática, para pedirme armas contra el monstruo, a despecho de la Santa Hermandad». Por los razonamientos que establece el Padre Garriga y por la siguiente epístola, es altamente probable que se refiera al Marqués de Narros.

La segunda carta es del 22 de abril del mismo 1765, viene en el tomo VIII de la CORRESPONDENCE GENERALE de la misma edición, y fue dirigida a su amigo Damilavilles. Le envía una dirección y un encargo: «Al señor Joaquín de Eguía, Marqués de Narros, en Ascoitia (sic) por Bayona, en España. Es, mi querido hermano, la dirección de un adepto de mucho espíritu, que se ha dirigido a mí, y quemaría al Gran Inquisidor, si pudiera. Os ruego que le enviéis por la posta, una de las cintas (rubans) de Inglaterra, que mi arrendatario general os ha llevado.»

El Padre Garriga llama «algo ingenuo» a Voltaire, lo que no creo fuera su mayor virtud, ni le hubiera proporcionado su gran éxito en la Europa coetánea. La carta que Narros escribió (sin duda alguna poco antes) al mago de Ferney, la atribuye dicho sacerdote a su temperamento algo impetuoso. Pero no interesa eso, sino la dirección en que su ímpetu iba dirigido, y si éste era el de quemar al Gran Inquisidor, no hay duda de que Narros no seguía la ortodoxia de su época, aunque difiera algo menos de la actual postconciliar.

La primera esposa de Narros falleció ese mismo 1765, el 27 de noviembre. Para mí, es tan equivocado hacer ortodoxo **entonces** en 1765 a don Joaquín, como olvidar que la Inquisición le hizo familiar suyo en 1776, y como extender su fundada sospecha de heterodoxia o desobediencia personal **a toda la Real Sociedad Vascoada**. En la página 30 de sus AMIGOS DEL PAIS cita Urquijo una carta de 1766 a 30 de enero, del Padre José Joaquín Mendizábal, según la cual el marqués viudo trata de contraer segundas nupcias.

Explica Garagorri que Xavier Munibe fue el único autor de LOS ALDEANOS CRITICOS, cuando firmaba como Roque Cogollor de Valladolid. Por consiguiente, el III Marqués de Narros no tomaría parte en el mismo. Sin embargo, Peñaflores escribió que no saldría por fiador de Don Joaquín de Eguía (Ciriquiain, AZCOITIA, 1950, página 66). La colaboración de Narros en LOS ALDEANOS CRITICOS es también afirmada por Silván (página 354). Lo que no podemos saber es su grado, pero yo la doy por cierta.

Leemos en Fausto Arocena, varias noticias que nos interesan, en sus DOCUMENTOS INEDITOS DE LA HISTORIA DE GUIPUZCOA, n.º 7, 1965, página 15. Narros buscaba un buen cuchillero en París el 5 de enero de 1771 (página 40). Se hallaba en Madrid el 22 de enero del 71, según Urquijo en LOS AMIGOS DEL PAIS, y el 4 de noviembre del mismo año, según Arocena, página 63. Antonio Munibe y Narros III aflojaron su actividad en la Real Sociedad en 1787. Foronda e Ibáñez de Rentería también les imitaron. La «casual concurrencia» de los Narros en Bayona, el 18 de octubre del 73, de regreso de París, ya estaba preparada, en mi opinión. El 25 de dicho mes escribe Valdelirios a la marquesa de Narros, a quien dijo veinte disparates (página 26). La carta del 10 de noviembre la transcriben Urquijo (52) y Arocena (94). El 16 de diciembre del 73 logra Valdelirios que suelten desde Madrid a unos presos que le recomienda la marquesa de Narros. El 4 y 18 de diciembre de 1775, don Javier Munibe y el marqués de Narros se apuntan como socios de la congregación de San Ignacio en Madrid (página 28). Ambos afirman una representación en defensa de los hierros del País Vasco para su venta y comercio (página 30).

Urquijo (página 48 de UN JUICIO SUJETO A REVISION) citaría una carta de Narros en la que con todo respeto habla de la religión, probablemente de 1776, según Núñez Arenas (página 172). No la hallo ahí y supongo que será la solicitud en el expediente de la Inquisición a las dos cartas sin firma que se copian en la página 51.

Narros sigue siendo progresivo en 1798, al pretender publicar una revista científica según escribe Antonio Elorza (Boletín Amigos del País, 1968, página 155).

A quien no conozca el carácter de los vascos, al que más arriba me referí, sorprende mucho que vizcaínos y alaveses resistieran su nombramiento regio como Director de Cátedras y Laboratorios en 1786. Es un gran defecto nuestro.

De las relaciones de Narros III con los Elhuyar y el Marqués de Castejón trata Arthur P. Whitaker, en The Elhuyar mining missions and the Enlightenment (The Hispanic American Historical Review. Noviembre, 1951) de la cual existe una versión castellana, aparecida en la Revista Chilena de Historia y Geografía, julio-diciembre 1952, página 121 y en el Boletín de Historia y Antigüedades de Bogotá, 1951.

SUS DOS HIJOS MAYORES

El profesor Silván se ocupa, como es natural, de la descendencia de su biografiado y nombra el **primer** vástago que fue M.^a Ignacia Josefa Antonia que vivía en 1776 en un colegio de Ba-

yona (UN JUICIO SUJETO A REVISION, Urquijo, página 49), y murió en octubre de ese año, a los 12 años de edad.

El **segundo** se llamó José M.^a Ignacio Javier. Nos dice de él que su existencia pasó totalmente inadvertida, naturalmente fuera de los libros parroquiales. Pero ello no es exacto.

En octubre de 1768 pasan el Examen literario en Vergara, Ramón Munibe, de 17 años; Antonio M.^a Munibe, de 14 años (nacido el 5 de julio de 1754, en Azcoitia); **Javier M.^a Eguía, de 10 años**; Fausto II Antonio Corral, de 12 años; Miguel L. Lili; Manuel E. Lili; Ignacio J. Olaso y Angel Alava (Soraluce, HISTORIA COMPENDIADA, de 1880, pág. 24). Hay otros tres que el mismo autor añade a la lista en la página 41 y que allí no figuran, ignoro si por no haber aprobado el examen. Son: José M.^a Salazar, Francisco Sales Cosmefort y Miguel I. Altuna. Javier M.^a no podía ser Francisco Xavier Eguía, por tener entonces éste sólo ocho años. Sin duda porque no presentó documentos, la homonimia parcial y la memoria del anterior hicieron que alguien se equivocara. Aparece de nuevo en Soraluce, como veremos luego, en 1773.

EL FLOJO IV MARQUES DE NARROS

Se trata del químico vasco don Francisco Eguía y Corral. Es el heredero en el marquesado de Narros, del cual ocupó el IV lugar, que se llamaba Javier José Ignacio, y nació el 17 de abril de 1760.

También Núñez de Arenas trata de la familia de los Narros, aunque comete varios errores generales y tiene ya tomada su postura con lecturas muy reducidas. Aquí sólo recogeré algunos. Así en la página 172 escribe: «Francisco Eguía y Corral me parece ser **el hijo** de nuestro marqués de Narros y de su primera mujer, doña María Luisa de Corral». Ignora que tuvieron otros dos hijos más, como también lo hace Aralar (p. 38). En la página 181 **parece** a Núñez encontrar **al hijo** de Narros de quien hemos hablado más arriba, entre los caballeros alumnos: debiera haber precisado más. Supongo que como el gran conde Peñaflores, a veces olvidaba este Eguía el Francisco inicial, pues Aralar —o sea, el Padre Garriga—, cita como caballero seglar a Javier Ignacio Eguía de Azcoitia (página 186), pero no nos da el dato sumamente importante de la fecha.

Soraluce nos dice que en 1773 se examinó también en Vergara (página 23) de examen literario Javier M.^a de Eguía, quien habiéndolo aprobado ya, no había de tener distintos compañeros como Luis de Salazar, de 15 años, y Luis M.^a Munibe (nacido en Azcoitia el 4 de diciembre de 1764), quien tendría entonces nueve años, ni iba a repetir su examen como es natural cinco años más tarde (vide supra). Supongo que éste, Javier M.^a Eguía, es el futuro IV Marqués, a sus 13 años, pues José Ignacio Javier había fallecido el año anterior.

Sería el hijo más conocido, el tercero en edad, pues fue el IV Marqués. Y aquí viene una de las escasas confusiones del profesor Juan Fagés y Virgili, autor de un trabajo sobre los químicos de Vergara que, cuanto más releo, más me satisface. Se confunde (página 80) con el examen de Javier M.^a Eguía, de Mineralogía de 1773 que es quizá el primero en España. Contra su opinión (página 81) no la enseñó Ramón Munibe, que residía en Austria e Italia ese año.

Fagés no daba la fecha (página 44) pero Javier Eguía Corral y Antonio Munibe salieron para París con Don Manuel Vicuña a consultar con Izquierdo en octubre de 1773, según carta de Valdelirios, que publica Arocena (página 28). Según Vicuña había intensa preparación de Francisco Javier Eguía y Antonio Munibe en París, ya en diciembre de 1775 (página 33 de Arocena). Estaban estudiando en París ambos en 1777, bajo la dirección del naturalista de Madrid don Eugenio Izquierdo (Fagés, página 44) y en compañía de don Manuel Vicuña, administrador y amigo de los condes de Peñaflores, pues éste se había comprometido a no dejarle viajar solo, como lo recoge Humboldt. Consta que Francisco Javier Eguía y Corral y Antonio Munibe copiaron o recopilaron las MEMORIAS DE QUIMICA ANALITICA del profesor sueco Bergman de Uppsala (Fagés, página 53), pero dudo mucho de que alguna vez llegaron ambos a Escandinavia. Antonio

Elorza escribe (2) que el de Antonio Munibe fue el célebre viaje por Europa. Yo creo se trataba más bien del de Ramón Munibe, descrito por don Julio Urquijo en 1929, y ampliado por mí en el Boletín de Estudios Germánicos de la Universidad Nacional de Cuyo en 1969.

De don Francisco J. Eguía habla Urquijo en las páginas 45, 46 y 49 de su magnífico folleto contra Menéndez Pelayo. Este Eguía debía ser filarmónico y con Fausto II Corral, Martín Dithurbide, Pierre Garat y Connock, oficial del regimiento irlandés de Ultonia en Madrid, suministraría datos musicales vascos al barón prusiano que ahora obran, por mi intercesión, en el legado del sabio y finísimo artista, que fue el Padre José Antonio de Donostia.

La primera prueba de ello la tenemos en el DIARIO DEL VIAJE VASCO (página 37) cuando cita a Eguía, al tratar de la **Toalladantza** de Azcoitia. Viene algo acerca del mismo, en la II carta inédita de Wilhelm von Humboldt a su regreso del viaje específico al País Vasco en mayo de 1801 desde París, a don José de Murga y la Barrera, del 20 de junio de 1801, que publiqué en 1934, donde leemos (página 13 y nota ídem de la Separata) traducido: «Nuestro amigo Eguía le habrá contado que he tenido el placer de encontrarme en el camino de Bayona a París (2), pero con el pesar de tener que dejarle casi inmediatamente. Le pido, señor, muy encarecidamente, que le diga mil cosas amistosas de mi parte y le recuerde sus promesas de hacerme llegar música vasca sea directamente, sea por medio de su amigo el Sr. Corral, de Zarauz, quien me la había prometido, pero debe haberlo olvidado. Todos los paquetes que quiera dirigir a Mr. Bardewisch, Comisario de relaciones comerciales de Prusia en Bayona, me llegarán sin falta».

En la respuesta de Murga (página 5 de la II parte), leemos con la fecha del 24 de setiembre de 1801: «Habría como un mes que estuve en Vitoria y vi allí al amigo Eguía con quien, como puede usted suponer, hablé mil veces de Vm. Le pedí la música y letras vascongadas y le he vuelto a escribir sobre ello, pero Vm. y yo sabemos que la actividad no es la mejor de sus prendas, y además de eso, ha estado un poco indispuesto. Su padre y el Sr. Corral están en Bayona por temporadas». Su padre era el III Marqués de Narros y el Sr. Corral es sin duda Fausto II Corral y **Eguía** (3).

Hay un Esquíu en la carta vitoriana (7 de mayo de 1801) de Wilhelm von Humboldt a su esposa Carolina, que aquél presenta como recomendador para Murga de Marquina. Le coloqué al traducirla del alemán en mi libro de 1933, una nota que decía: «Supongo que sería Eguía, Marqués de Narros» (página 87). Pero el profesor Silván cuando lo llama Francisco Javier tiene razón, al identificarlo no con el III, sino con el futuro IV Marqués, ya que en los «LOS VASCOS» (página 189) de la versión de Aranzadi, leo: «Así, por ejemplo, el hijo del Marqués de Narros (de una familia muy conocida) se llama solamente Eguía, mientras viva su padre».

Aralar, o sea, el Padre Garriga, publicó en Buenos Aires, el año 1942, la frase de Eguía Corral sobre el Palais Royal o Palais Cardinal en las páginas 38 y 39 de su obra EL CONDE DE PEÑAFLORES Y LOS CABALLERITOS DE AZCOITIA. La parte referente a las farmacias me parece un tanto justificada por la precoz muerte de su madre y sus dos hermanos mayores. Se parece este vasco volteriano al general venezolano Francisco Miranda, pues éste escribe el 20 de abril de no sé qué año de sus VIAJES: «La Iglesia buena, que es lo que menos necesitan aquellos feligreses». Menéndez Pelayo, tan circunspecto... a veces..., escribe en los HETERODOXOS ESPAÑOLES (tomo VIII, página 180), que Miranda fue amante de Catalina II de Rusia. Ambos eran sueltos de sexo, pero convendría aducir textos para probarlo.

En mi trabajo sobre Aizkibel (EUSKERA, página 107 de 1962) cito al IV Marqués de Narros como habitante de París en igual época que el biografiado y muchos otros vascos. Murió allí en 15 de marzo de 1879 (Silván, página 379).

(2) Creo que se conocieron en la misma ruta de Cavignac, a la venida de W. v. Humboldt, quien no lo mienta entonces, pero habla de dos bilbaínos, allí encontrados.

(3) Este tenía sus apellidos cruzados con los del IV marqués de Narros.

QUIMICA Y MEDICINA

Tuvo en su folleto Núñez de Arenas un acierto (página 182) que desde ahora se lo atestiguo. Fue el de corregir a Julio Urquijo —mi querido y admirado maestro— la atribución en 1925 (p. 129) de albaranía, o extranjería o el ser *d'aubaine* a los Elhuyar, quienes eran vasco-riojanos y naturales de Logroño. *Quandoque bonus dormitat Homerus*, y así lo hizo Urquijo en la página 129 de su crítica de 1925 a Menéndez, como le llamaba don Juan Valera, más sensato y mucho más *humano* que el polígrafo montañés.

En 1929, Fagés (36 y 46) ya censura a un vasco —Soraluce—, que escribe una historia compendiada de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, en que les llamaba extranjeros. En la página 82, Fagés precisa más, aclarando que los Elhuyar (él escribe mal *Lhu-yart*) eran riojanos. También don Pedro Aguado Bleye, mi examinador de Geografía e Historia en el Instituto de Bilbao de 1912 a 1915, llamó extranjeros a los Elhuyar (HISTORIA DE ESPAÑA, tomo III, página 450). Me había regalado los dos tomos de su obra en 1928, y se lo hice notar en seguida. Pero en 1929 don Julio ya citaba el Fagés (páginas 77, 80 y 82) y al tratar de los Elhuyar (página 80) debería haber agregado que eran logroñeses.

En 1918, di clases privadas de Química a Félix Echeverría, en Vergara, y éste me regaló por ello un ejemplar del discurso de Fagés de 1909 que estaba dedicado a don Luis Unceta, alcalde de Vergara. Ignoro cómo había pasado a poder de mi alumno. El hecho es que yo lo conocí entonces y me fue de gran utilidad. En Freiburg in Baden se lo regalé a un gran amigo mexicano, el químico Alfonso Romero, profesor luego de la Universidad Nacional Autónoma, pero logré más tarde otro ejemplar de la Academia de Ciencias Exactas y Naturales de Madrid.

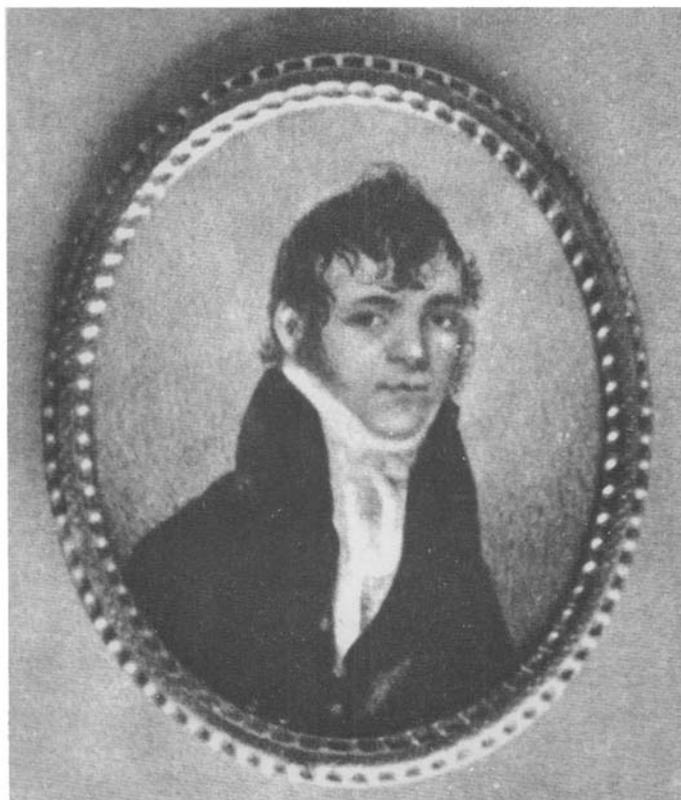
Se equivoca mucho Sarrailh (página 450) cuando a *Juan José* Elhuyar le hace en México gran maestro de la masonería, pues jamás visitó el país azteca y nada sabemos de tal adscripción. El esclarecido rector de la Sorbonne lo ha confundido con su hermano menor Fausto (4), codescubridor del elemento simple wolfram o tungsteno en Vergara en 1783. Pero estos aparentes gemelos se diferencian además en que Fausto nunca estuvo en Suecia, y Juan José murió en Colombia en 1796, joven, a los 42 años de edad, por lo que su descendiente y biógrafo Bernardo Caycedo le llama el «marchito espinó» (albar), mi versión de su apellido vasco. Cita para ello a Núñez Arenas (182), quien no tiene otra culpa que la de hablar de un Elhuyar, sin dar su nombre de bautismo, que era el de Fausto.

Wilhelm von Humboldt entrevistó a Proust en Madrid como se lee en mi VIAJE ESPAÑOL 1799-1800 en los capítulos 3, 15 y 52. Además lo cita en las secciones de Vergara y Segovia y en las Cartas I y IV. Todo ello puede interesar a los historiadores de la Química en España y sobre todo a los biógrafos del científico angevino.

Fagés distingue muy bien la variolización de la vacunación jenneriana (página 35, nota). Convendría que el profesor Silván publicara la carta que Garmendia escribió el 23 de noviembre de 1778 al Marqués de Narros, acerca de la *variolización*, a la cual se refiere en la página 386, donde por desgracia la confunde dicho profesor con la vacunación jenneriana, aún no descubierta.

Me sorprende que algunas publicaciones —entre ellas la brillante de Herr (páginas 38 y 417)— recojan la mención del trabajo de mi maestro Julio Urquijo sobre LOS AMIGOS DEL PAIS Y LA VACUNA, cuando la misma fue anulada por un artículo posterior mío en la misma RIEV, como lo reconoció el mismo Urquijo. Y no lo digo por prurito personal, sino para contribuir a la desaparición de ese grave error científico. en el cual incurre el mismo Richard Herr (página 37) de su hermoso libro. De la variolización por consejo del P. Goveo, cura de Ciriano (Ala-

(4) Venerable de la logia de México según los HETERODOXOS. Emecé, VIII, página 180. Aquí el apellido aparece bien escrito, lo que no siempre le sucede.



D. Juan Jose Elhuyar

val, trata el Boletín de los Amigos del País (1969, páginas 98 y 99) según copia el Sr. Larrañaga. El Beniatura de Sarrailh (página 40) donde variolizaba el Dr. Luzuriaga es una errata por Berriatua, como se ve en el hermoso libro de Usandizaga, que nos da su biografía.

No entiendo a qué se refiere la inoculación en rebaños de ovejas por el vicario de Los Arcos en Navarra. (Boletín 1969, página 96.)

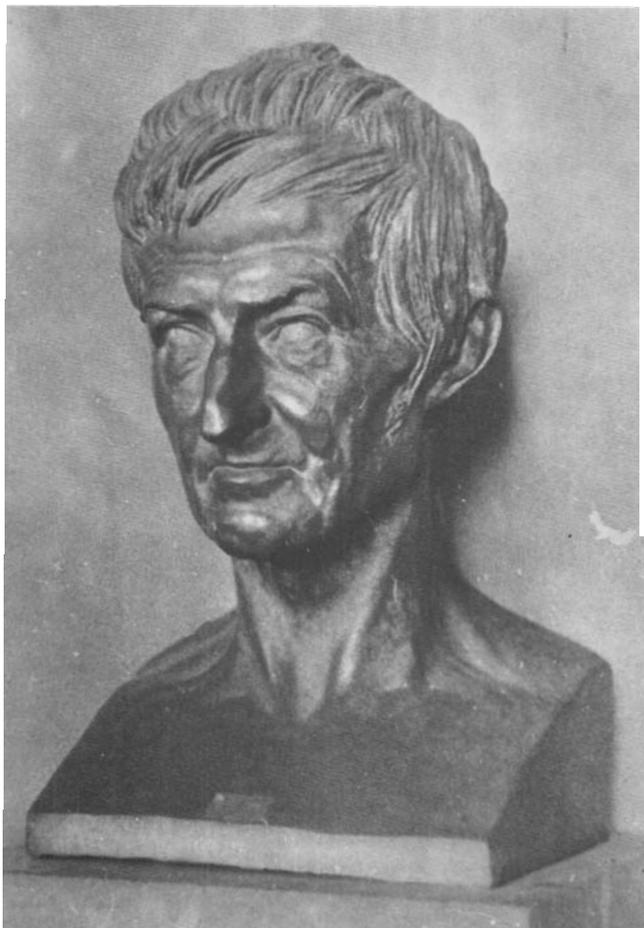
Uno de los mayores beneficios que España reportó al mundo fue la expedición filantrópica de la vacunación antivariólica con Balmis. Pues bien, Modesto Lafuente, Ballesteros Beretta y Marañón, al confundirla con la variolización, creen que tiene casi igual valor que las cartas desde Estambul por lady Mary Wortley Montague, cuando es un millón de veces más útil y menos peligroso. En ellos se han basado Sarrailh y Richard Herr, cometiendo igual error, así como el 95 por 100 de los tratadistas, por lo que el profesor Silván se encuentra en muy buena compañía.

Pastor en 1896, cree que la viruela se inoculó al ganado (¿vacuno?) para preservarle de enfermedades (página 87), o sea, casi Jenner al revés, porque éste aplicó la linfa vacuna a los humanos. La señorita Pilar Careaga hablaba de vacunar (sic) a las terneras, lo que es como llevar hierro a Vizcaya, pero puede darse, como lo cuenta el Dr. Lastres en el Perú.

Aunque no lo he leído en ninguna historia de la Medicina ni en revista médica, puedo señalar ahora que Miranda recoge en Rusia, en 1797, los experimentos que el Dr. Samoilovich hacía con la inoculación de la peste.

Tiene gracia la «Cría de bueyes» (Pastor, 118) por la Real Sociedad Vascongada, pues ellos no son sino una invención zootécnica, o sea, los novillos castrados ya criados. Ello me recuerda que se dice y escribe siempre en castellano, el *buey Apis*, por muy mala versión del *boeuf*, cuando en realidad se trataba de un magnífico toro blanco, como se ve en las iconografías, admirado por su fuerza, agilidad y, sobre todo, fecundidad.

En una conferencia de un curso de la Sociedad de Estudios Vascos propuse hacia 1933, en San Sebastián, la fundación de una revista vasca de Ciencias Naturales. Ahora es una realidad una revista de ese tipo, y se llama MUNIBE.



Busto de Louis Proust, efectuado por David d'Angers, existente en la ciudad francesa de ese nombre.

DOS ACTAS DEFREIBERG EN SAJONIA

Fui, en noviembre de 1965, el único invitado de honor hispano-parlante que asistió a la semana de fiestas de la Academia Minera de Freiberg en Sajonia, en la Alemania Oriental, con asistencia sumamente numerosa de muchos países. Y entonces pude obtener las siguientes notas de su archivo, que traduzco del alemán burocrático.

I. Con el número 105, el año 1772 figura en la Academia Minera (5) de Freiberg en Sajonia (Alemania Oriental) el Conde de Penna Florida de España.

En el pasaje 5.888 de las actas, volumen II de la antigua Oficina Minera Superior de Sajonia de Freiberg, y en la hoja número 105 figura la siguiente entrada:

«Federico Augusto, por la gracia de Dios duque de Sajonia, Jülich, Cleve, Berg, Engern y Westfalia, Príncipe Elector.

(5) Aquí la acepción de Berg es mina, como sucede en Suecia, cuando la original es cerro. En cambio, en la Argentina es la de bosque como se mantiene en la Ingeniería de Montes de España. Por eso choca a los criollos que en Montevideo no se vea bosque alguno.

Seguros, amados y fieles consejeros. Visto que Nos hemos otorgado la gracia, considerando en debida forma la petición del Conde de Penna Florida (6) con el eclesiástico que le acompaña (7) para permitirle el poder instruirse en la Academia de Minas de Freyberg en sus Ciencias Mineras, así como además para poder inspeccionar las tareas de minería y fundiciones y también los edificios mineros del Obergeburg, pero con excepción de la zona de la oficina minera de Schneeberg (8), sus fábricas de colorantes azules y el taller para arsénico en Geyer. También deseamos —mandando graciosamente por la presente— que queráis proporcionarles lo necesario cuando se os presenten para ello.

23 Julio 1772.

Firmado: LINDEMANN.

A la Oficina Minera Superior de Freyberg.

«No hay otro material sobre Penna Florida allí, pues él, como extranjero, estudiaba en Freiberg a su costa y no tenía que someterse a examen alguno», como me comunicó el director de la Biblioteca y Archivo, Herr Schellhas, con toda amabilidad y con el saludo minero alemán de Glückauf, **Felicidad arriba**, o bien, como dice el Diccionario de Slaby-Crossman, **Suerte para volver**.

II. Copia del acta OBA (9) 8087:

«Permiso a extranjeros que llegan a la Academia Minera así como a las explotaciones mineras y de fundición para poder viajar en todos esos lugares y la Obergebirge. Tomo 3, 1779-1786. Hoja 27:

Habiendo solicitado de nosotras el guía de los señores

Manipe, conde de Penna Florida (10)

Minive (11)

Eguía (12)

Vicuña (13)

Izquierdo (14) y

Angulo (15),

todos ellos de España para visitar en carruajes las explotaciones mineras y de fundición en Obergebürge, así como el horno de Saiger en Grünthal, no hemos encontrado inconveniente para acceder a su petición: por lo tanto y por vía de la Oficina Superior de Minas se ordenará por la presente a los empleados de minas y servidores de los hornos, así como a los oficiales de los hornos de Saiger —a los cuales se presentará esta carta abierta— que les permitía recorrer para inspeccionar los edificios de minas y de fundición que les están subordinados, pero excluyendo el distrito de la oficina minera de Schneeberg, las explotaciones mineras de Anna-berg y Kobold (16), la fábrica de arsénico de Geyer y todas las de colorantes azules y también para que se les den en mano las instrucciones comunicadas anteriormente, conforme a las noticias y al informe que de ellos piden.

Signatura: Freyberg, 5 Agosto año 1780.

Sr. Jefe Dch.

Oficina Superior de Minas.

1 (Rúbrica. Zi), recibido el 6 de Agosto m. 2 B.

Extractado el 7 de Agosto de 1780 por el conserje Richter.

Adición: J. G. Wittig, escribiente.

(6) Ramón Munibe, el malogrado químico y minerólogo guipuzcoano.

(7) El abate Cluvier.

(8) Mina que produce con frecuencia en sus obreros cáncer de pulmón y por ello conocido en la Clínica Médica.

(9) Ober- Berg- Amt, o sea, Oficina Superior de Minas del reino de Sajonia.

(10) Antonio Munibe.

(11) Sin duda, una repetición bastante mejorada del anterior Manipe, pero que aún no llegaba al exacto Munibe.

(12) Francisco Eguía y Corral, químico y futuro IV marqués de Narros.

(13) Manuel Vicuña, mayordomo de los Peñaflores, de quien tratan Guillermo de Humboldt en su VIAJE VASCO y el Dr. Bernardo Caycedo en su D'ELHUYAR Y EL SIGLO XXVIII NEOGRANADINO.

(14) Eugenio Izquierdo.

(15) Francisco Angulo.

(16) Designa duende o gnomo que dio su nombre al elemento cobalto.

El escrito añade las firmas de los miembros de la Oficina Superior de Minas y una advertencia sobre un sello de impuesto de un Groschen (17).

Del escrito se deduce que el supradicho Conde de Penna Florida (10) y los otros españoles, de los cuales uno podría ser el hijo (12) del marqués de Narros (18), solicitaban visitar las explotaciones de minas y fundiciones y no la Academia Minera, al contrario del padre (19), Conde de Penna Florida, quien se inscribió en 1772 con el número 105 de matrícula, y la primera acta de OBA (9) 5.888 Hoja 110-111 y obtuvo también el permiso para ello de la Oficina Superior de Minas de Freyberg.

No se hallaron otros pasajes en las actas sobre los dos españoles buscados y otros más en el archivo de la Escuela Superior en la época correspondiente.

Archivo de la Escuela Superior de la Academia de Minas.

ZILLMANN.

Biblioteca y Archivo de la Academia Minera.
Freiberg de Sajonia».

JUSTO GARATE

(17) Moneda de diez Pfennig.

(18) Joaquín Eguía y Aguirre, uno de los tres Caballeros EN LA VIENA DE LA ILUSTRACION.

(19) No su padre, don Javier, como dicen con error, sino su hermano mayor Ramón, el Werther vasco, fallecido en 1774. como se lee en mi folleto RAMON MUNIltos de Azcoitia y III marqués de Narros.